



Vigías en la cumbre

El Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 12 trabaja día y noche durante todo el año para mantener la seguridad de los cielos que se encuentran bajo su área de cobertura

SON los encargados de obtener, procesar y transmitir a los Centros de Mando y Control de Torrejón de Ardoz y Zaragoza los datos radar de las aeronaves que sobrevuelan su área de cobertura. Los hombres y mujeres del Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 12 (EVA 12), una de las estaciones de las que dispone el Ejército del Aire para mantener la defensa aérea de España, llevan a cabo una misión que en nada difiere de la que realizan en los otros doce EVA repartidos por la península y las islas. Pero su lema —«Donde nadie está, estamos nosotros»— ya aventura que hay algo que no es exactamente igual.

De hecho, la vida y funcionamiento de la unidad está condicionada por su ubicación. Se encuentra situada en el extremo oriental de la cordillera Cantábrica, a 1.659 metros de altitud, en el Picón del Fraile, lejos de los grandes núcleos de población —a 100 km. de Burgos y Santander y a 66 de Bilbao— y expuesta a unas condiciones climáticas de extrema dureza en invierno. Con temperaturas que alcanzan los -20° y grandes precipitaciones en forma de nieve, la estación estuvo aislada 81 días el pasado año y 39 en lo que va de 2016.

«Es una pequeña ciudad que nos obliga a ser autónomos», explica el comandante Julio C. Rodríguez, jefe del EVA 12. Cuenta con generadores

eléctricos, potabilizadora, una planta de climatización y producción de agua caliente y una enfermería perfectamente abastecida. «Todos estos servicios nos permiten continuar la vida de manera natural y segura si nos quedamos aislados por el temporal», añade el comandante.

Para llevar a cabo su principal misión, el Escuadrón dispone de un radar tridimensional *RAT 31 SL/T* que tiene un alcance de 400 km. a la

Las extremas condiciones climatológicas condicionan la vida y trabajo de la unidad

redonda. «Con una sola antena, sacamos los tres datos que nos interesan de los aviones que vuelan en nuestra cobertura: orientación respecto al norte, distancia a la que se encuentra de nosotros y altura a la que vuelan. Los datos los enviamos en tiempo real a los centros de control para que trabajen con ellos también en tiempo real», explica el supervisor radar, brigada Juan Antonio Moro.

El radar se encuentra protegido de las condiciones climatológicas por un radomo, una estructura esférica de fibra de vidrio y formas geométricas que se asemeja a un enorme balón de fútbol y es una de las señas identificativa del edificio búnquerizado que alberga el EVA 12. Tiene 23 metros de altura y evita que los equipos se vean afectados.

El Escuadrón también actúa como relé de comunicaciones entre los centros de mando y control y las aeronaves que sobrevuelan su área de cobertura. «Nuestro trabajo no se paraliza nunca. Estamos activos las 24 horas de día, siete días a la semana, 365 días al año. De hecho, en Espinosa de los Monteros, la población más cercana, tenemos un centro desde donde seguiríamos con nuestra actividad si, por algún motivo, no pudiéramos acceder a la estación», puntualiza el comandante Rodríguez.

Su ubicación en un paraje natural obliga al personal a ser especialmente cuidadoso con el medio ambiente. «Intentamos que el impacto de nuestra presencia aquí sea el mínimo posible —añade el jefe del EVA 12—. Todos los desechos que generamos se recogen y se envían a un centro especializado. Lo poco que vertemos aquí, que es agua, pasa antes por nuestra depuradora».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Capitán enfermero Javier Serrano.
Jefe de sanidad

«LA TELEMEDICINA DA TRANQUILIDAD»

SE muestra orgulloso de su botiquín del que dice que es tan completo «que no hay problemas si nos quedamos aislados». El capitán enfermero Serrano es el responsable de la salud del Escuadrón y desde que llegó a este destino, hace cinco años, no ha tenido ninguna emergencia grave. Su trabajo se centra en la medicina asistencial o atención primaria, en la prevención y en formar al resto de la unidad, fundamentalmente, en primeros auxilios, «porque somos pocos, las circunstancias a veces son adversas y no siempre tenemos sanitarios cerca». Ante un accidente importante, evacuaría a los heridos a hospitales cercanos y, además, cuenta con el apoyo de la telemedicina. «Da cierta tranquilidad saber que puedo conectarme con el *Gómez Ulla* y consultar a un médico general o un especialista». De momento, no ha tenido que utilizar esta tecnología y «espero que se clausure sin haberla usado nunca».

Antes de llegar al EVA 12, estuvo destinado en la BRILAT y en la unidad de buceo de la zona marítima de Canarias. Reconoce que llegó en busca de la aventura, no conocía la zona, pero añoraba el clima del norte. De cara al futuro no descarta ninguna posibilidad. «El destino es muy imprevisible».

■ Sargento primero José M^a Vela.
Supervisor de comunicaciones

«LAS COMUNICACIONES SON VITALES»

DESDE su puesto de trabajo, el sargento primero Vela atiende tres áreas diferenciadas. Por un lado, los enlaces tierra-aire-tierra, los equipos que utilizan los operadores desde los centros nodales de Zaragoza y Torrejón de Ardoz (Madrid) «para contactar con los aviones que transitan por nuestra zona de cobertura». Por otro, las microondas «que engloban el RCT, el sistema global de comunicaciones militares». Y, además, controla la telefonía con la que mantienen contacto con el exterior y la mensajería que se cursa dentro de la unidad. «El sistema de comunicaciones es vital porque es el nodo de entrada y salida de todo», afirma. Por eso, tiene que estar muy pendiente del mantenimiento de los circuitos y los equipos, porque, a veces, las averías «son invisibles».

Su gusto por la naturaleza fue uno de los motivos que le llevó hasta el EVA 12 desde su tierra, Valencia. Allí estuvo destinado en la base aérea de Manises hasta que se cerró en 1999. «Esta es una zona bonita y en cuanto a los temporales de nieve... no es tan fiero el león como lo pintan. Te habitúas a todo». Tras 17 años en el Escuadrón, «no sé si acabarán aquí mis huesos, pero fácil que sí».





■ Capitán Rafael Gómez Dermit.
Jefe de la escuadrilla de apoyo

«SOMOS EL ÚNICO EVA CON UNA SECCIÓN DE MONTAÑA»

ES el habilitado del EVA 12, el responsable de la seguridad de la información, de la instrucción de la policía, del abastecimiento, de las infraestructuras y de los automóviles. «Además de los vehículos habituales, tenemos dos máquinas fresadoras y un camión cuña para abrir la carretera cuando se bloquea con la nieve». El capitán Gómez Dermit también está al frente de la sección de montaña. «Somos el único EVA que tiene una». Está compuesta por cinco militares «porque la única forma de llegar hasta aquí algunos días de invierno es en helicóptero o a pie. Nosotros lo hacemos con esquís de travesía y, el resto de la unidad, con raquetas de nieve». Así han llegado a subir diez km. cargados con piezas del radar y enseres básicos para el personal de la unidad.

Es controlador de interceptación y como tal, estuvo destinado en las bases aéreas de Torrejón y Zaragoza. Cuando llegó al EVA 12, hace tres años, «ya venía con experiencia en montaña». Esquiaba, era montañero y escalador, así que, cuando se le abrió la posibilidad de venir, no se lo pensó. «De cara al futuro, cumpliré lo que el mando designe, pero aquí estoy muy bien», asegura.

■ Brigada Juan Antonio Moro.
Supervisor radar

«RESOLVEMOS CASI TODAS LAS AVERÍAS»

EL brigada Moro es el responsable del mantenimiento del radar, tanto a nivel preventivo como correctivo. «Procuramos anticiparnos a las roturas y, si se producen, intentamos repararlas lo más rápido posible para que nuestra operatividad no decaiga». Asegura que son casi autosuficientes, «el 95 por 100 de las averías las solucionamos nosotros», y si no pudieran hacerlo, vienen especialistas de fuera. «Hay componentes que exceden nuestra capacidad técnica para sustituirlos o no estamos habituados a trabajar con ellos». Él mismo se ocupa de entrenar al personal que será asignado a su área de responsabilidad «para que en el menor tiempo posible alcance la capacidad técnica y sea capaz de solucionar averías en su turno de trabajo».

Es «socio fundador» del EVA 12, donde llegó cuando se abrió la unidad en 1998. Nueve años antes había ingresado en el Ejército «en lo que entonces se llamaba voluntariado especial» y, tras su paso por la Academia Básica, fue destinado a Canarias. En el EVA siempre ha trabajado con el radar y le gustaría seguir haciéndolo. «Nunca sabemos lo que nos va a deparar el futuro pero mi deseo es quedarme aquí. Llevo 18 años y espero que sean muchos más».



El radar tridimensional de la unidad permite capturar y enviar datos a los centros de control en tiempo real